



Morgan Donot y Michele Pordeus Ribeiro (Dir.)

**Discours politiques en Amérique Latine:
représentations et imaginaires**

2012, Paris: L'Harmattan

Reseña de **Antoine Faure**,
**Institut d'Etudes Politiques de Grenoble /
Laboratoire PACTE**

Resultado de las jornadas de estudio epónimas organizadas el 14 y 15 de octubre de 2010 en París, el libro coordinado por Morgan Donot y Michele Pordeus Ribeiro entra en el vivo debate, al menos en Francia, respecto a las izquierdas latinoamericanas y su manera de gobernar¹. Estas experiencias de un pasado reciente (considerado desde 1959 a 2010 en este libro) están interrogadas desde la desconstrucción multidisciplinaria de las representaciones y los imaginarios difundidos por los discursos políticos dentro del espesor socio-histórico en el que sus significaciones se sedimentan.

Estos discursos se ubican, según los autores, en distintos tipos de formatos, géneros y soportes: discursos de dirigentes políticos (Carlos Menem, Ricardo Lagos, Michelle Bachelet, Hugo Chávez, Evo Morales y Andrés Manuel López Obrador, entre otros), discursos oficiales y diplomáticos (de Embajadores suizos en Cuba y Nicaragua), informes gubernamentales (del Departamento de Estado estadounidense y de la Federal Research Division), artículos de prensa (los diarios chilenos *La Tercera*, *La Cuarta* y *La Nación*; los venezolanos *El Nacional*, *El Universal* y

1 Podemos pensar en: Saint-Upéry, M. (2007). *Le Rêve de Bolívar: le défi des gauches sud-américaines*. Paris: La Découverte; Fregosi, R. (2007). La izquierda latinoamericana y el nacional-tercermundismo. **Políticas Públicas**, 1(2), 23-46; Fregosi, R. (2011). **Parcours transnationaux de la démocratie. Transition, consolidation, déstabilisation**. Bruxelles, Berlin, Bern (etc.): Peter Lang; Dabène, O. (Coord.). (2012). *La Gauche en Amérique Latine, 1998-2012*. Les Presses de Sciences Po; o el número 93 del la revista *Recherches Internationales* (2012), titulado Las izquierdas latinoamericanas al poder, coordinado por Thomas Posado.

Últimas Noticias; el brasileño *O Estado de S. Paulo*; el francés *Le Monde*; y los periódicos estadounidenses *The New York Times*, *The New Yorker*, y *The Middle East*), producciones audiovisuales (los noticieros colombianos “Telepaís” y “CM&” de la cadena pública *Canal Uno*, como “Noticias Caracol” y “Noticias RCN” de canales privados; los programas de *CNN*; la telenovela venezolana “Amores de Barrio Adentro” o el grupo mediático brasileño *Globo...*), medios alternativos (como *Perspectiva Mundial*, *Visiones Alternativas* o *Rebelión Internacional*), manuales escolares venezolanos y, en fin, relatos de acciones directas de militantes (entre los cuales algunos participantes de los movimientos estudiantiles chilenos actuales).

A pesar de la diversidad de los discursos estudiados y de la flexibilidad de la concepción del discurso político (que va más allá de los discursos emergentes desde un espacio diferenciado de competencia política), los autores se enfocan casi exclusivamente en los relatos de las élites socio-políticas latinoamericanas (hombres políticos, responsables institucionales y administrativos, periodistas, élite cultural, etc.). Por ende, la construcción analítica de los conceptos de representaciones² e imaginarios³ políticos desde una semiótica del “discurso político” subraya una concepción elitista del espacio público latinoamericano, sin considerar los imaginarios y representaciones que circulan en el espacio cotidiano de los ciudadanos y de las clases populares, por lo menos en los procesos de traducción y apropiación de los imaginarios y de las representaciones por los receptores. Para enfocarse en la articulación entre los significados y los significantes que se ejerce a través del discurso político, la docena de autores utiliza varias técnicas de investigación:

2 “Autrement dit, la représentation est à la fois ce qui rend possible le discours et le produit de ce même discours” (p. 32).

3 Inspirándose en los trabajos de André Corten y del Grupo de Investigación sobre los Imaginarios Políticos en América Latine (GRIPAL), los autores distinguen dos tipos de imaginarios: el imaginario instituido “qui renvoie aux significations existantes de manière stable mais non fixe dans une société donnée”, y el imaginario instituyente “qui correspond à l’institution de nouvelles significations qui viennent modifier les frontières du sens qu’une société se donne à elle-même” (p. 32).

enfoques argumentativos, enunciativos, iterativos, estadísticos o lexicométricos, etc.

Para evitar entrar en una presentación exhaustiva del libro, capítulo por capítulo, podemos subrayar que dos otras problemáticas atraviesan el conjunto de textos: la construcción discursiva de una legitimidad política ante la opinión pública y la discusión sobre el carácter populista de los regímenes latinoamericanos. El simulacro que constituye la opinión pública sigue siendo, en la mayoría de los textos, la figura clave ante la cual las élites desarrollan estrategias de persuasión o de definición de la realidad, ya sea por el acto de denominación, la descalificación de los adversarios, la mitificación de figuras y elementos históricos o la representación visual. La relación discursiva al pueblo en los discursos latinoamericanos está interrogada desde la misma perspectiva legitimadora. Sin embargo, esta problemática cae en la visión deformada de las maneras de ver y decir de Occidente a través de la búsqueda del populismo, concepto variable, poroso y hasta peyorativo que deja a la política latinoamericana en un estado de adolescencia histórica.

Frente a estos dos ejes clásicos de estudio, el artículo de Ricardo Peñafiel realiza una puesta en perspectiva particularmente interesante. Primero, se preocupa de articular los discursos institucionales con relatos de militantes durante las fases de movimientos sociales. Por otra parte, no entra en las consideraciones despreciativas sobre la manera de convocar al pueblo en el ejercicio discursivo de la política latinoamericana. Más bien se interesa en las transformaciones que sufrió la figura del pueblo a partir del año 2000, y muestra cómo surge un nuevo proceso de subjetivización política fundada en la experiencia plebeya, que desarrolla un imaginario en la distancia entre el silencio y la toma de la palabra.